

DE LA AGRESIVIDAD AL MASOQUISMO: UNA CULTURA DEL GOCE

Como señala Freud en *Tres ensayos...* en 1905, en la constitución del sujeto opera aquello que originalmente denominaba pulsión de apoderamiento *La actividad es producida por la pulsión de apoderamiento a través de la musculatura del cuerpo* (P.180) una actividad inicial denominada *pulsión a la crueldad* (P.182). Podría pensarse como un estado que tendría como fin no la crueldad ni el sufrimiento del otro sino simplemente el no tomarlo en cuenta. Bien sabemos, y la clínica así lo demuestra, lo que empieza por apoderamiento e ignora las necesidades del otro, sino hay freno, transita un borde complicado rodeando la posibilidad de llevar a la destrucción cruel e indiscriminada del otro.

El abordaje del semejante fue una problemática que Freud plasmó en *Introducción al Narcisismo*. El Otro de la cultura forma parte de una red simbólica que amortigua e intenta ocultar el desvalimiento inicial del sujeto ante lo Real. Fronteras de la Castración donde la Ley del Deseo busca establecer salidas que sirvan de coartadas para enfrentar, al decir de Freud *La transitoriedad* (1915).

El encuentro con los límites del placer resultó una tarea difícil para Freud porque la ilusión de la búsqueda del bienestar se topó con actos que en principio parecían inexplicables. *Los que fracasan cuando triunfan* (1916) le plantea anticipadamente los topes del placer, una línea donde podrían ubicarse hechos que contravienen el disfrutar los beneficios de la vida. A medida que avanzó en su clínica encontró que la repetición no era solo el juego placentero de un niño que se afirmaba en su crecimiento. La compulsión a la repetición puso un freno al reinado del principio del placer.

¿De qué se tratan *las oscuras tendencias masoquistas en el interior del Yo* de las que habla Freud en 1919 en *"Más Allá del Principio del placer"*? En su trabajo de 1924 *"El problema económico del masoquismo"* da cuenta de su condición estructural, un resto no tramitable sostenido por la pulsión de muerte. No todo es posible de ser tramitado. ¿Qué hace el sujeto con "Ello" sino está facilitada la función sublimatoria? Ese "resto" de la operación de división impacta de manera diferente en el caso por caso, provocando diversas reacciones del sujeto en el abordaje del semejante. ¿Esa agresividad inicial cuando no obtiene una vía de sublimación no corre el riesgo de volver sobre la misma persona? Allí es donde Freud señala que, si después de un acto sádico, podríamos decir nosotros de agresividad, se produce un retorno como reproche sobre el propio sujeto en forma de masoquismo, se produce por la existencia de un masoquismo erógeno primario, que emerge bajo las formas clínicas del

masoquismo femenino y el masoquismo moral. Este retorno Superyoico deja al sujeto prisionero de un constante auto reproche. ¿Porqué a sabiendas de ser castigado el fantasma masoquista insiste a manera de *Pegan a un niño* encontrando encarnadura en un Amo terrible de turno?

¿Qué ha ido ocurriendo a lo largo del tiempo? ¿El malestar en la cultura se ha ido modificando por la cultura del malestaro se trata de pensar que no hay manera de cultura sin el malestar? ¿No es acaso el esfuerzo de Freud revelar los límites que la sociedad impone al sujeto, cuando escribe *El malestar en la cultura*, allá por 1929, cuando el huevo de la serpiente volvía a amenazar a toda Europa? ¿No es inmerso en esa sociedad inicial que el sujeto habita el escenario edípico donde se pone en juego *la lengua* y la letra que hace carne en el discurso que lo constituye?

Si la letra marca, ¿con que rasgos se constituye el Sujeto cuando lo que proviene del Otro de los primeros cuidados destila desprecio y desamparo? ¿No es acaso el reconocimiento del deseo lo que pone límite a la lucha a muerte por el puro prestigio cuando Lacan tempranamente recupera en Hegella dialéctica del amo y el esclavo? ¿Qué ocurre cuando en el discurso social un Otro como Amo implacable ocupa el lugar reservado para el maestro? ¿Se trata de la decadencia de la función del Padre o del apoderamiento de un discurso que tiende a negar la Ley de lo simbólico que se sostiene como tal a partir de una prohibición fundante? Establecer los límites implica reconocer que el No-Todo produce efectos.

En 1971 Lacan, en el Seminario 18, expresa *Quienquiera que se interese un poco en lo que puede sobrevenir hará bien en pensar que todas las formas de racismo en la medida en que un plus de gozar alcanza para soportarlo, están hoy a la orden del día, son una amenaza para los años futuros* (P.29). Se está refiriendo al efecto identificador de una masa en torno *al pequeño plus de gozar de Hitler que quizá se limitaba a su bigote*. Fue casi una anticipación respecto a las nuevas y diversas formas de segregación, bullying, homofobia, racismo, violencia sexual y cuantas otras maneras aberrantes de discriminación puedan estar sucediendo.

Estos y muchos otros hechos atraviesan nuestra clínica, porque la escucha del caso por caso es la caja de resonancia de aquello que en la polis insiste con fuerza en una modernidad que intenta transformar al sujeto en una suerte de objeto sujetado a las leyes del mercado, abonado a múltiples redes y desabonado del inconsciente, en la ilusión del disfrute inmediato.

Reconocer la dureza de aquello que Freud descubrió la pulsión de muerte operando en el interior del sujeto *resistido, aún entre los propios psicoanalistas*. Si el No-Todo es reemplazado por el Vale Todo, asegurar que nada vale con el cinismo de quien niega algunas modificaciones posibles es mantener una posición perversa propia del canalla.

En esas guerras que no figuran en ningún libro de historia pero que dan cuenta de la lucha entre el Edipo y Castración, el sujeto libra la batalla determinando su posición de existencia e interrogando al Otro: *Che vuoi?*

El deseo juega su condición necesaria para que la posibilidad del fantasma opere atravesando las contingencias que la vida misma plantea *¿Quién no se da cuenta de que el mito del Edipo resulta necesario para designar lo real? [...] aquello a lo que el teórico se limita cuando formula este hipermito, es a que lo real, hablando con propiedad ¿se encarna en qué? ¿en el goce sexual como qué? Como imposible, puesta que el Edipo designa al ser mítico cuyo goce, su goce propio ¿sería el de qué? El de todas las mujeres.* (P. 32.)

Si se trata de moderar la violencia desamarrada Freud en la carta de respuesta a Einstein da cuenta que el camino es el pasaje *de la violencia al derecho [...] el derecho es el poder de una comunidad* (P.188/ 189).

En ese mismo texto podemos encontrar una cierta diferencia en la mención de aquello que llama "pulsión de apoderamiento" *...la pulsión de amor dirigida a objetos requiere un complemento de pulsión de apoderamiento si es que ha de tomar su objeto* (P.193) respecto a lo que señala más adelante, *Rarísima vez la acción es obra de una única moción pulsional, que ya en sí y por sí debe estar compuesta de Eros y destrucción* (los subrayados son propios). Allí el apoderamiento queda ligado a aquello ya establecido en la época de Tres ensayos cuando Freud no dudaba de la existencia de una crueldad primitiva, previa a la compasión y al sadismo. Crueldad que equipara a la mencionada pulsión de apoderamiento ya que al mismo tiempo se encargaba de rechazar la pulsión agresiva que le proponía Adler. Un poco más adelante en el texto realiza un movimiento interesante por cuanto la llamada pulsión de destrucción actúa en el interior de todo sujeto estableciendo una diferenciación. *La pulsión de muerte deviene pulsión de destrucción cuando es dirigida hacia afuera, hacia los objetos* (P.194) cuando el otro puede ser ubicado en condición de objeto si no media una Ley que regula los actos. En ese caso no se trata de lo que llamaba en 1905 pulsión de apoderamiento ignorando al otro sino que busca aniquilarlo. Implica el retorno a la dialéctica Hegeliano del Amo y el Esclavo.

¿Es lo mismo la agresividad que la tendencia agresiva? Esta es una pregunta que se hace tempranamente Lacan en 1948 en Bruselas en su trabajo *La agresividad en Psicoanálisis*. Allí señala “*la tendencia agresiva se revela fundamental en cierta serie de estados significativos de la personalidad, que son las psicosis paranoides y paranoicas*” (P.74) También un momento donde Lacan buscaba situar esto como efecto de la constitución de la estructura psíquica tomando en cuenta las experiencias de las identificaciones infantiles con el desarrollo y la influencia de las primeras imagos. En ese texto menciona la importancia del *Estadio del Espejo* como necesario para la constitución de la imago unificada de su cuerpo con la entrada del sujeto en relación con el campo del deseo. Allí articula la manera de zanjar el conflicto señalado por Freud...*la identificación edípica es aquella por la cual el sujeto trasciende la agresividad constitutiva de la primera individuación subjetiva* (P.81).

En los posteriores desarrollos de Lacan construye en el Seminario XX una propuesta que subvierte la lógica Aristotélica planteando las fórmulas de la sexuación ubicando la no complementariedad posible de los goces. Lo imposible es la condición de lo necesario que hace posible lo contingente. El goce, más allá del Falo, goce Otro presentado como suplemento, no hay relación sexual. El No-Todo es condición, función misma de la estructura.

Por ello sostener las diferencias es el compromiso ético allí donde el analista es convocado por su deseo, sin olvidar que un tratamiento es posible en el interior de un discurso en tanto lazo social.

Tener en cuenta que, en el caso por caso, el ideal del amor humano puede funcionar como coartada para instalar un goce del que el analista no está exento, recordando la cita de Lacan: *Freud se detiene como horrorizado ante la consecuencia del mandamiento del amor al prójimo, lo que surge es la presencia de esa maldad fundamental que habita en ese prójimo. Pero por lo tanto también habita en mi mismo [...] ¿Y qué me es más próximo que ese prójimo, que es ese núcleo de mi mismo que es del goce, al que no oso aproximarme?*(P.225)

Bibliografía

Freud, S. (1905) *Tres ensayos sobre una teoría sexual*. Tomo V. Amorrortu Editores. Buenos Aires.1979.

Freud, S. (1916(a) [1915]). *La transitoriedad*. Tomo XIV. Amorrortu Editores. Buenos Aires.1979.

Freud, S. (1916). (b) *Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo psicoanalítico*. II. *Los que fracasan cuando triunfan*. Tomo XIV. Amorrortu Editores. Buenos Aires.1979.

Freud, S. (1920). *Más Allá del Principio del placer*. Tomo XVIII. Amorrortu Editores. Buenos Aires.1979.

Freud, S. (1924) *El problema económico del masoquismo*. Tomo XIX. Amorrortu Editores. Buenos Aires.1979.

Freud, S. (1930[1929]) *El malestar en la cultura* Tomo XXI. Amorrortu Editores. Buenos Aires.2001.

Freud, S. (1933 [1932]) *¿Por qué la guerra?* Tomo XXII. Amorrortu Editores. Buenos Aires.2001.

Lacan, J. (1948) *La agresividad en psicoanálisis*. Escritos II. Editorial Siglo XXI. México df. 1975.

Lacan, J. (1959-1960) *La Ética del Psicoanálisis*. Seminario 7. Editorial Paidós. Buenos Aires.1988.

Lacan, J. (1971) *De un discurso que no fuera del semblante*. Seminario 18. Editorial Paidós. Buenos Aires.2014.

Lacan, J. (1972- 1973) *AUN*. Seminario 20. Editorial Paidós. Barcelona. España. 1981.

